

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Felix F.

Palavicini



1208

EJ.3 (3439)
IB. NO. 1

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

F 1230
T 66



Felix F. Palavicini

0315

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de coleccionar documentos, planes y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente al público el conocimiento de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar obras y actividades conmemorativas de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1910 y en 1911. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de sus gestos históricos y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

En las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografía para Niños consistente en libros sencillos de héroes nacionales y mexicanos cuyos que han enriquecido nuestra nación. La difusión de la vida y obras de los hombres y mujeres que han hecho este país se cumple en su modo constructivo si se llega a quienes son el futuro de México. Esta es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer conocer a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

Félix F. Palavicini

—EL LUGAR DE ORIGEN—

Teapa, en la parte sur del estado de Tabasco, se encuentra situada en el extremo de una rama de la Sierra Madre. La cercanía de las montañas hace que su clima sea un poco menos caluroso que el del resto de Tabasco. Además, en Teapa llueve casi todo el año, es una de las ciudades más lluviosas de toda la República Mexicana. Los bosques le permiten obtener maderas, y éstas, junto con el cacao, el plátano, los cereales y la caña de azúcar que produce dan como resultado una ciudad rica,



igual que otras de ese estado que se distingue porque tiene una gran cantidad de recursos naturales.

Teapa es una ciudad bonita. Tiene del lado occidental un río que también se llama Teapa, y por si fuera poco existen varios manantiales que le dan agua en abundancia. Nos cuenta la historia que la palabra "Teapa" quiere decir la ciudad más importante de una zona. Tenía en los últimos años del siglo pasado casas de bambú y palma en las partes más alejadas y más pobres, y casas de piedra y teja en la parte principal.

En esa ciudad, el 31 de marzo de 1881, nació Félix Fulgencio Palavicini. Sus padres se llamaban Juan Vicente Palavicini y Beatriz Soria y Prats. Félix fue a la escuela primaria en Teapa y para seguir sus estudios tuvo que irse a la capital del estado, ciudad que se llamaba San Juan Bautista y que hoy se llama Villahermosa. Allí, en el Instituto Juárez hizo la preparatoria. Después estudió ingeniería y obtuvo el título de ingeniero topógrafo en 1901.

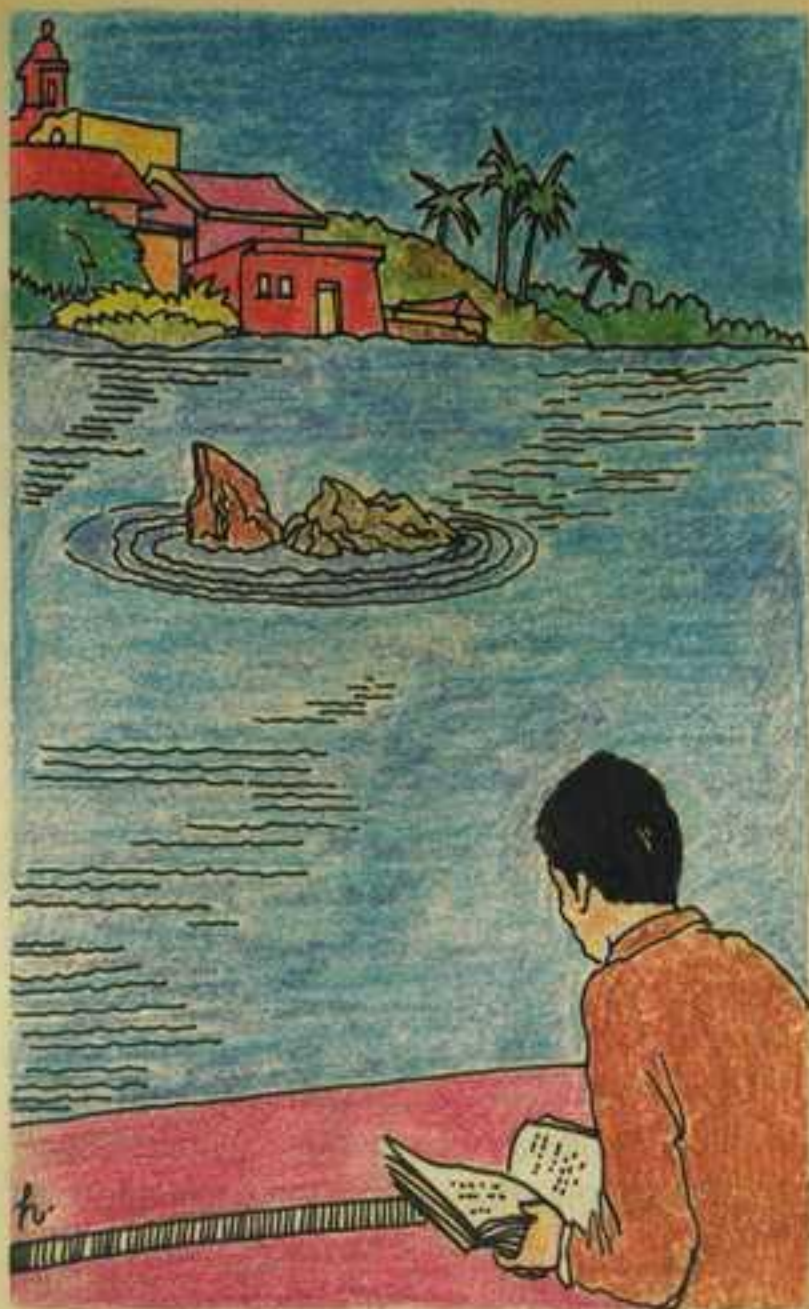


—EL CONGRESO AGRÍCOLA—

En enero de ese año de 1901 se celebró en San Juan Bautista un congreso agrícola regional, reunión en la que se esperaba buscar un remedio a las condiciones que había en el campo. Los agricultores de Teapa le pidieron a Félix Palavicini que fuera al congreso como representante. Era el único estudiante que participaba y tenía entonces diecinueve años.

En el congreso se discutieron muchas cosas y a Palavicini le tocó escribir las opiniones que habían surgido sobre salarios. Aprovechó la ocasión para criticar muy duramente el sistema de trabajo, porque le parecía una verdadera esclavitud el trato que se daba a los peones de las fincas; éstos vivían años y años endeudados con los patrones, que era lo mismo que negarles la libertad.

Las críticas que Félix hacía eran tan serias que los propietarios a quienes no convenía que se hablara de todo ello no permitieron que presentara su escrito. De cualquier manera esta fue una experiencia importante para él.



Palavicini se trasladó luego a la ciudad de México. En 1904 escribió unos trabajos que fueron leídos en el Centro Tabasqueño y en ellos hablaba de las condiciones sociales del pueblo que podían conducir a las revoluciones. Hacía una advertencia:

“Si los ricos quieren conservar la supremacía del capital, necesitan subir los salarios, subirlos mucho. No se debe esperar a que el pobre exija su pedazo de pan, su casa, su abrigo indispensable”.

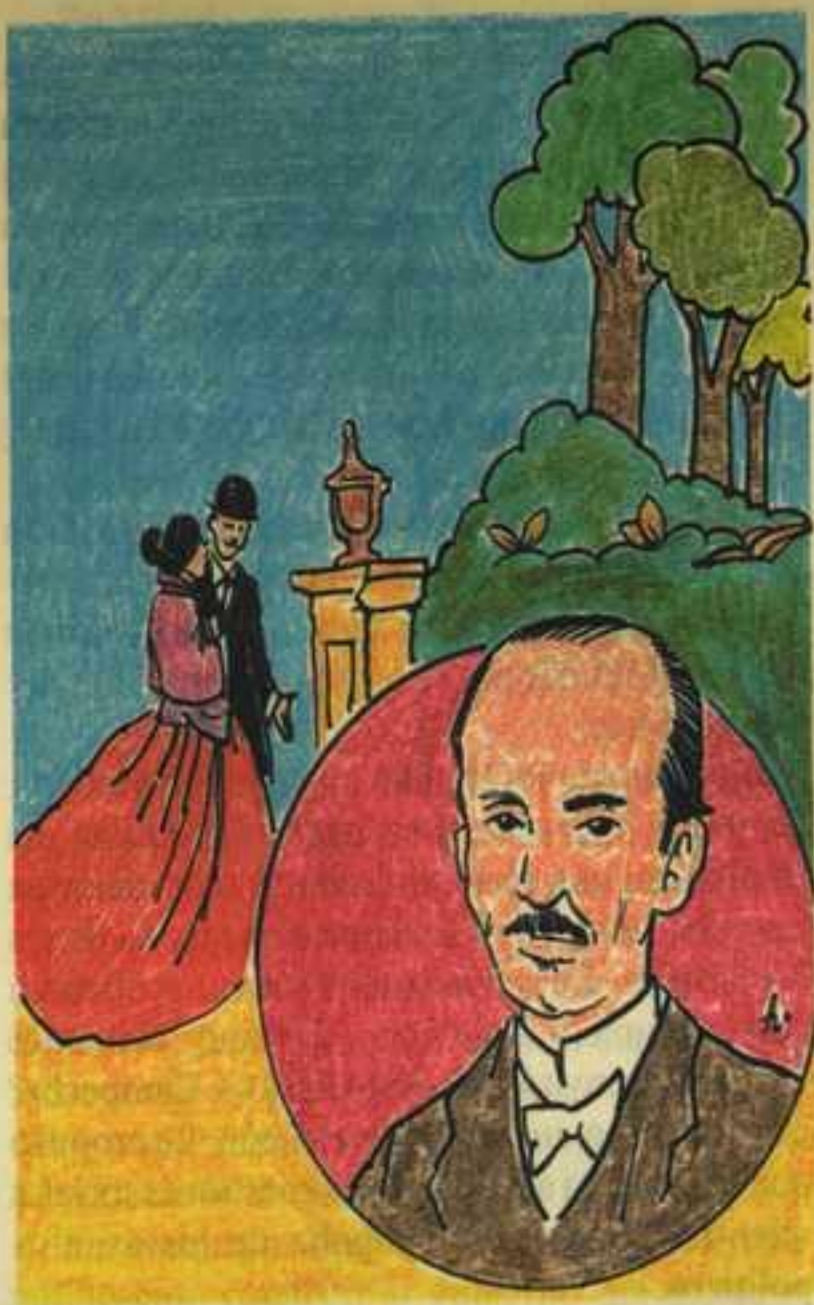
Las ideas de Palavicini que expresaba en esos trabajos se publicaron en 1905 en un folleto que se tituló *Pro Patria. Apuntes de Sociología mexicana*. Así vemos como desde muy temprano en su vida se interesó por dar a conocer lo que pensaba y lo que observaba de la realidad que le rodeaba.

Félix fue a Europa becado por don Justo Sierra en el año de 1906. Iba a estudiar cuestiones de pedagogía, es decir asuntos relacionados con la enseñanza. Cuando regresó a México le encargaron la organización de escuelas industriales.

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística lo nombró representante en un Congreso Internacional de Geografía que se celebró en Ginebra, Suiza, en 1908. Una vez más el joven Palavicini, que no había dejado de prepararse y de estudiar, tenía oportunidad de expresar sus pensamientos. En esa ocasión habló de la geografía en la educación. Dijo que era necesario conocer el territorio de nuestra patria, sus montañas, sus ríos, sus minas, sus cosechas; pero además de eso, conocer la historia de los hombres que vivían en ese territorio. Debía saberse por qué y cómo los habitantes de cada zona habían hecho lo que habían hecho. Para prosperar se tenían que tomar en cuenta los intereses de cada región y de cada país.

—FÉLIX PALAVICINI SE ACERCA
AL MADERISMO—

El 22 de mayo de 1909 se fundó en México el Centro Antirreeleccionista de México. Lo formaban un grupo de gentes que estaban en contra de que Porfirio Díaz, gobernante por más de treinta años, volviera a



elegirse presidente del país. Consideraban que ya era necesario que otra persona se hiciera cargo de los asuntos de México.

Palavicini fue nombrado secretario de la mesa directiva de ese centro. Había en él hombres muy destacados, como Emilio Vázquez Gómez, Francisco I. Madero, Toribio Esquivel Obregón, Filomeno Mata, Paulino Martínez y José Vasconcelos.

Palavicini estaba entusiasmado con las ideas democráticas y tuvo que dejar su empleo de ingeniero y administrador de casas para dedicarse a las actividades políticas y así poder defender sus creencias.

En junio de 1909 inició un viaje con Madero, rumbo a Veracruz. Era necesario hablar del cambio que buscaban, es decir una renovación en los gobernantes y una mejoría en la vida de los necesitados. En el puerto de Veracruz el discurso que pronunció Palavicini fue muy brillante. Madero lo invitó a acompañarlo a Campeche, Yucatán, Tamaulipas y Nuevo León. Le propuso que se dedicara a hablar de las cuestiones sociales mientras Madero se ocupaba de los asuntos políticos.

En Mérida, Yucatán, Palavicini habló frente a un público numeroso que le recordaba a sus antepasados, porque en Yucatán al igual que en Tabasco había una población que descendía de los mayas. Les dijo que estaba en contra de la esclavitud de los peones del campo y del olvido en que se encontraban los trabajadores de las ciudades.

Cuando terminó el viaje con Madero, Palavicini regresó a la capital de la República, donde continuó su actividad política.

—LA DIRECCIÓN DE UN PERIÓDICO—

***E**l Antirreleccionista* era un periódico que salía cada semana. A los seguidores de Madero les interesaba dar a conocer sus ideas por medio de la prensa e hicieron muchos esfuerzos a fin de conseguir el dinero y el material necesarios para publicar diariamente. Se nombró a Félix director y gerente del periódico, y allí trabajaba de las ocho de la mañana a las doce de la noche.

Sin embargo, llegó el momento en que esta publicación disgustó al gobierno del dictador



Porfirio Díaz, por lo que se dieron órdenes para cerrar el diario. Palavicini se tuvo que esconder pero logró conseguir un amparo para no ir a la prisión.

Durante los últimos meses de 1909 tuvo muchos problemas a fin de obtener empleo porque ya era un hombre conocido. Había acompañado a Madero en su primera gira y había dirigido un periódico que estaba contra el gobierno de Díaz. Hasta mediados de 1910 se pudo emplear como dibujante en una compañía, cuando la Revolución que habría de iniciar Madero estaba muy próxima.

—LA COLABORACIÓN CON EL GOBIERNO
DE DON FRANCISCO I. MADERO—

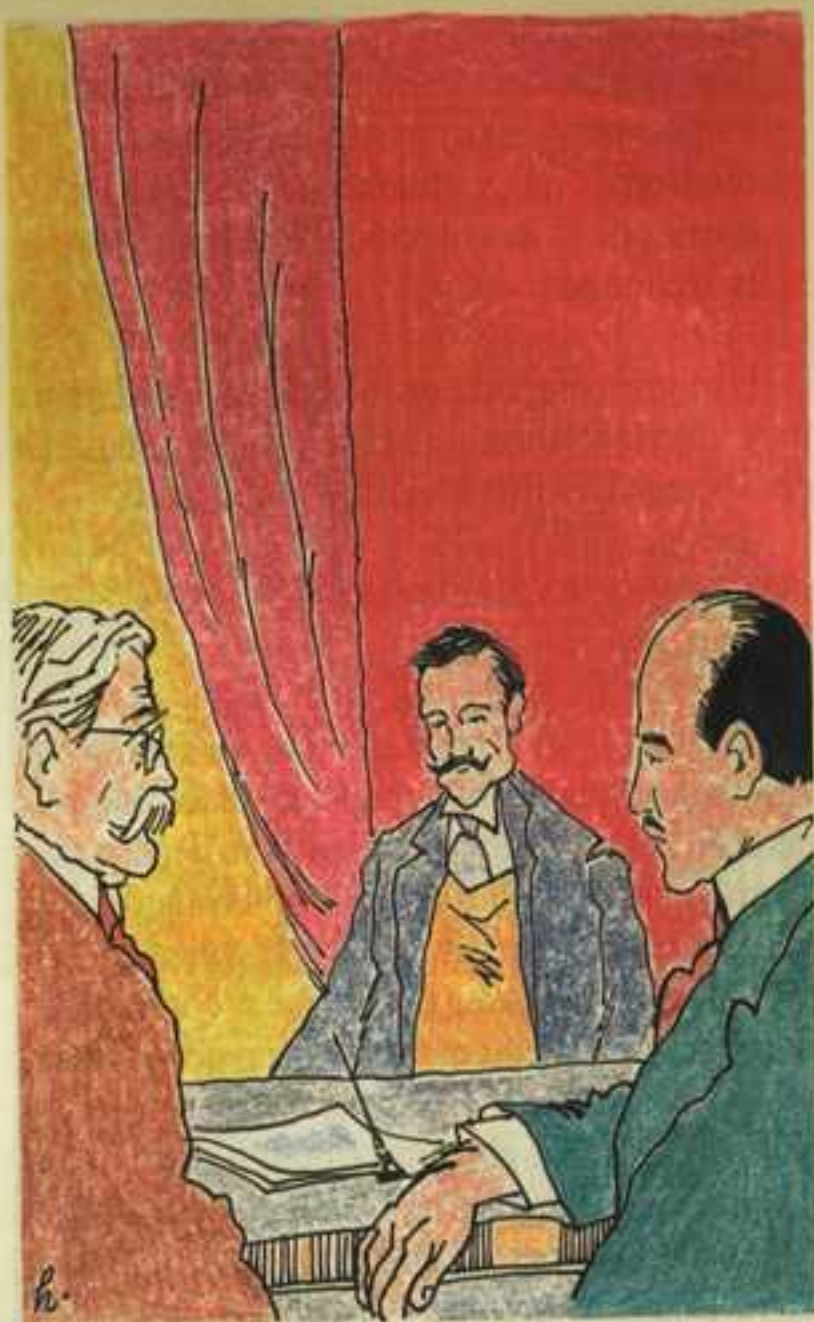
Madero había animado al pueblo a levantarse en armas contra el gobierno de Porfirio Díaz el 20 de noviembre de 1910. La respuesta no se hizo esperar y después de varios meses de lucha, en mayo de 1911, el dictador renunció a la presidencia y abandonó el país.

La Revolución había triunfado y empezó la reorganización. El Secretario de Gobernación, Abraham González, llamó a Félix Palavicini a colaborar, nombrándolo director de la Escuela Industrial de Huérfanos. Ahí se preocupó por mejorar las condiciones de vida de cerca de 300 alumnos; fundó para ellos una biblioteca y organizó talleres en donde debían aprender un oficio los muchachos de diez a veinte años que allí se educaban.

Estuvo pocos meses dedicado a esa labor. Para este momento ya has visto cómo a Félix Palavicini le gustaba hacer públicas sus ideas, ya fuera en los diarios o bien en las tribunas en donde podía ser escuchado por grupos numerosos.

En 1912, cuando se hicieron las elecciones para formar la Cámara de Diputados e integrar la llamada XXVI Legislatura, Palavicini quiso participar como candidato. Los intelectuales y los artesanos de la capital de su estado lo apoyaron. El presidente Francisco I. Madero le mandó un telegrama que decía:

Sr. Ing. Félix F. Palavicini
Lo felicito por el triunfo que ha obtenido



en su campaña.

Si el pueblo mexicano manda diputados como usted, tan patriota e ilustrado, tendremos una Cámara que satisfará los ideales de la Revolución y que honrará a la República.

Una gran mayoría de los tabasqueños, gente muy abierta y sincera, lo eligieron representante del Primer Distrito Electoral del Estado.

—PALAVICINI EN LA XVI LEGISLATURA—

En la Cámara de Diputados Palavicini se ocupó de varios asuntos, pero sin descuidar los intereses de su tierra natal. Logró que se proporcionara dinero suficiente para limpiar los ríos de Teapa y Pichucalco, con el fin de hacerlos navegables y que se continuaran unas obras en el puerto tabasqueño de Frontera.

Formó parte de la Comisión de Instrucción Pública, que era el grupo que iba a tratar los problemas de la educación en México. Entonces había algunas personas interesadas en que se cerrara la Universidad Nacional y la Escuela



de Altos Estudios. Palavicini junto con otros compañeros se opuso con energía a esto, argumentando que México debía tener estudios profesionales avanzados para resolver muchos de sus problemas.

La XXVI Legislatura fue una de las más importantes en la historia de nuestro país. Pudo reunir a pensadores destacados de ideas distintas. Había un grupo que recibía el nombre de "bloque renovador", que era un grupo que quería que en México hubiera cambios sociales y no solamente políticos. Dentro de ese bloque estaba el ingeniero Palavicini.

Cuando en febrero de 1913 el presidente Madero fue asesinado y tomó el poder por la fuerza Victoriano Huerta, la Cámara de Diputados se seguía reuniendo. Palavicini luchó porque se diera un aumento de salario a los profesores y también porque fuera mayor la cantidad de dinero que se daba a la Universidad. Sus preocupaciones sobre la educación no lo abandonaban.

Un día dijo en la Cámara:

"Los maestros de escuela que ganan un peso ochenta centavos diarios, no pueden

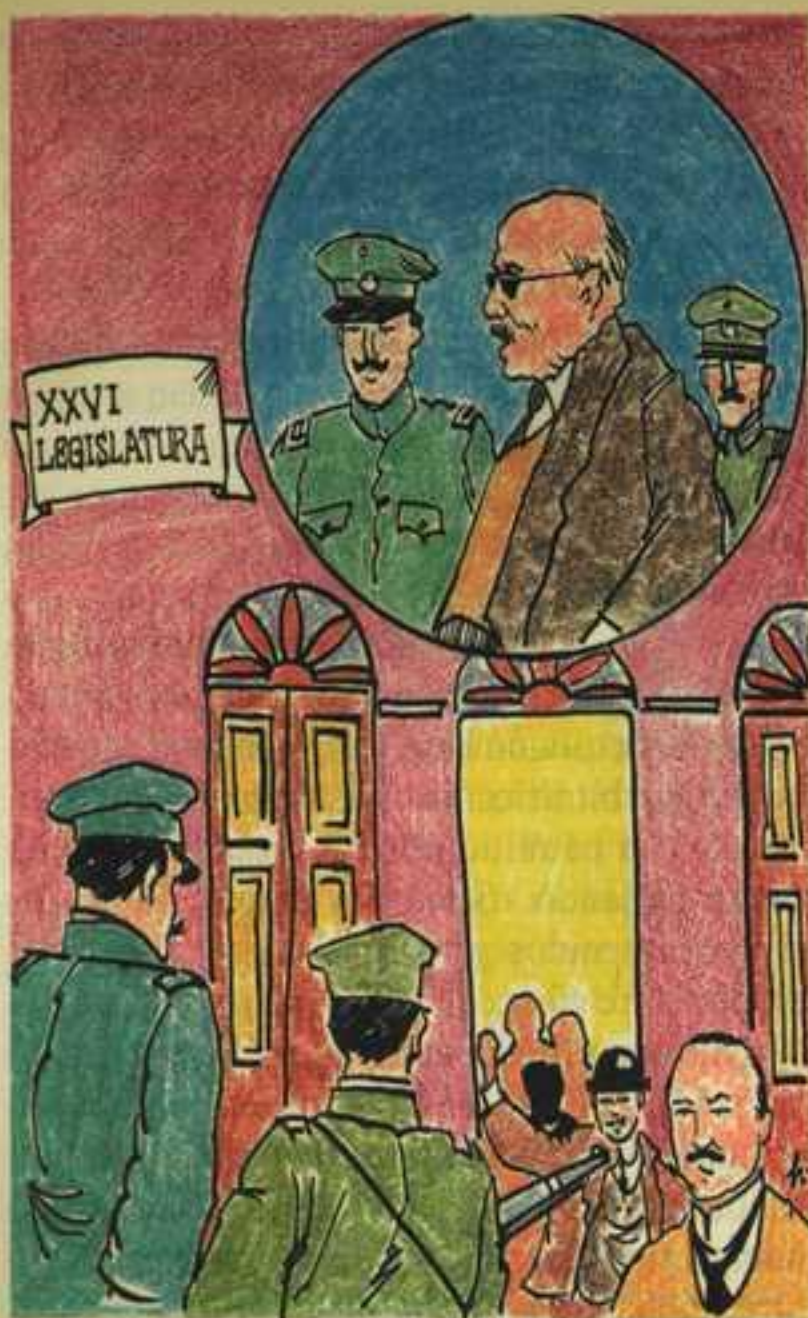
ser educadores. Es imposible que un padre de familia, con un peso ochenta centavos al día pueda usar ropa limpia y dar por consiguiente un ejemplo decoroso y de aseo a los alumnos."

Palavicini logró que se aumentaran los sueldos un 25%.

—*SETENTA Y NUEVE DIPUTADOS
VAN A PRISIÓN*—

Los diputados de la XXVI Legislatura no podían apoyar al gobierno ilegal de Victoriano Huerta. Entonces él cometió un acto arbitrario más, disolvió el Congreso, esto es, no permitió que los diputados siguieran trabajando. Setenta y nueve diputados fueron detenidos y encarcelados y Palavicini estaba entre ellos.

Durante un mes lo tuvieron incomunicado y cuando al fin le permitieron leer se dedicó a estudiar historia. Descubrió que era importante conocer la vida de hombres notables que no habían sido guerreros. Ese descubrimiento lo hizo publicar años después un libro de lecturas



para la escuela que se llamó *Diez civiles de la historia patria*.

—EN LA SECRETARÍA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA—

En abril de 1914 Palavicini salió de la prisión. Pronto comenzó a colaborar con el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, que se había sublevado contra el gobierno de Huerta desde la muerte de Madero y que logró arrojarlo del poder en julio de 1914.

Con el triunfo de los constitucionalistas dirigidos por Carranza, Palavicini fue nombrado Oficial Mayor de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes en el mes de agosto de ese mismo año.

El día que dio posesión al ingeniero Valentín Gama como rector de la Universidad, Palavicini dijo:

“Creemos que la Universidad debe subsistir, pero pedimos que viva independiente, libre, autónoma.”

Su periodo al frente de esa Secretaría duró hasta septiembre de 1916, y en ese tiempo Palavicini fundó la Escuela Nacional de Industrias Químicas, porque estaba convencido de que México debía dar importancia a la enseñanza industrial y técnica. También se preocupó por apoyar la educación en el campo, la elaboración de libros de texto y la creación de bibliotecas infantiles.

Pero no sólo se ocupó de lo referente a la educación. En ese periodo los revolucionarios no se ponían de acuerdo y el gobierno de Carranza tuvo que establecerse en Veracruz, donde un grupo de personas trabajaban con él para lograr los fines que se había propuesto la Revolución. Los militares querían conseguir la paz, y los civiles, entre los que estaba Palavicini, estudiaban la manera de formular nuevas leyes.

Con la autorización del Primer Jefe, Palavicini creó la Sección de Legislación Social, formada por Alfonso Cravioto, Juan N. Frías, José Natividad Macías, Luis Manuel Rojas y Manuel Andrade Priegos, y que tenía por objeto establecer leyes que protegieran a los trabajadores de las ciudades y los campos. Trabajaban en momentos muy difíciles porque



no se conseguía la paz, pero pocos meses más tarde iban a lograr que sus esfuerzos dieran frutos.

— EL CONGRESO CONSTITUYENTE —

Desde la época en que el gobierno de Venustiano Carranza se encontraba en Veracruz, Félix F. Palavicini era partidario de que se convocara a un nuevo Congreso Constituyente para que se sustituyera a la Constitución de 1857. En realidad era una buena Constitución, pero le faltaban cosas que con la Revolución se habían hecho presentes.

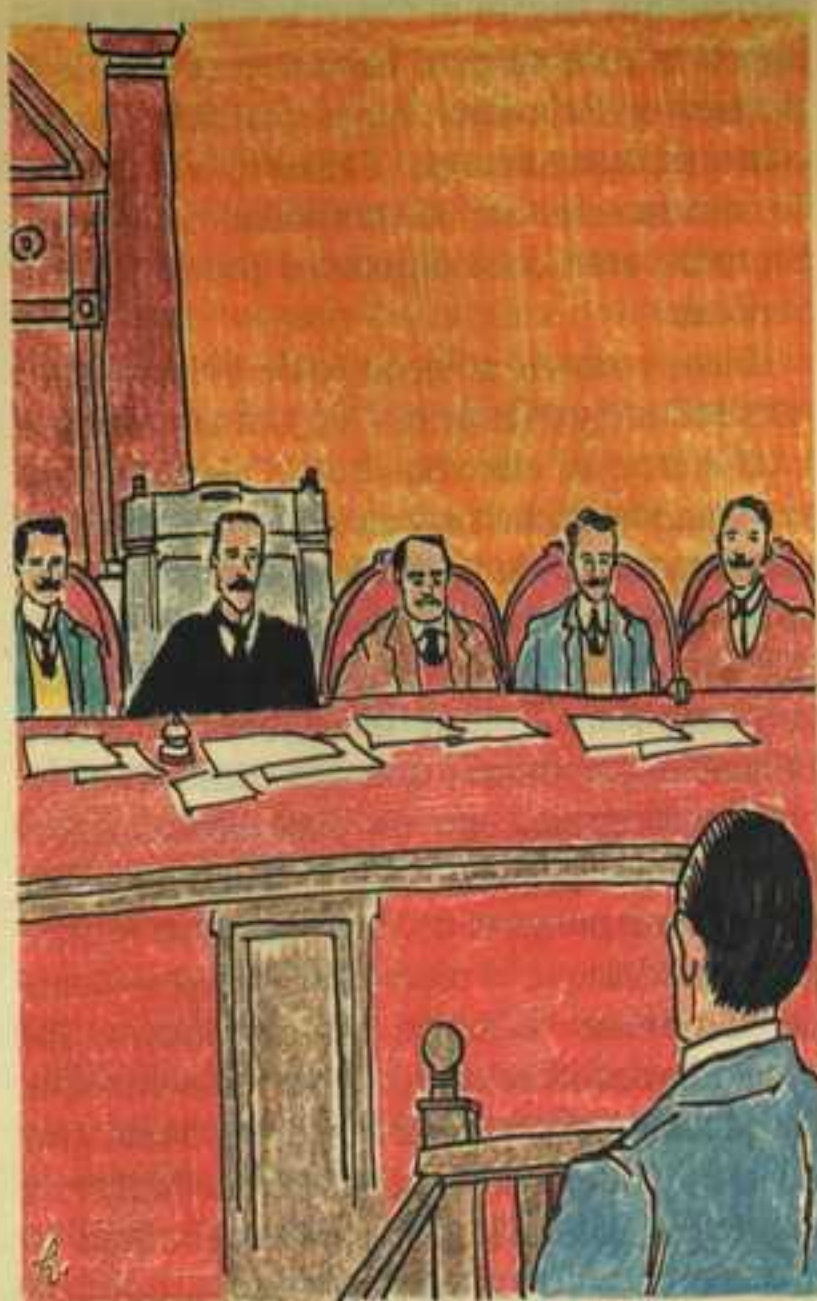
Palavicini escribió entonces unos artículos en el periódico, que después se publicaron en un folleto que se llamaba "Un nuevo Congreso Constituyente". En ese folleto decía que era necesario escribir una nueva Constitución, porque el pueblo se había ido a luchar por mejorar sus condiciones y una nueva Constitución le daría las garantías para que el país estuviera organizado de acuerdo con lo que la Revolución deseaba.

Finalmente el Congreso fue convocado para celebrar sus reuniones en la ciudad de Querétaro. A fin de que eso fuera posible, primero hubo que elegir a los diputados constituyentes, o sea a los representantes de la población que deberían discutir cómo escribir la nueva Constitución.

Debia haber un diputado por cada sesenta mil habitantes y el país por entonces difícilmente alcanzaba los 15 millones de habitantes, con lo cual tocaría como a 250 diputados; pero como había zonas en las que no se había alcanzado la pacificación, en ellas no pudo haber elecciones. Con eso, el Congreso quedó integrado por unos 210 diputados, todos los cuales tenían su suplente en caso de ausencia o de enfermedad.

Las elecciones tuvieron lugar a mediados de 1916, para que el Congreso comenzara a trabajar el 1 de diciembre. Antes era necesario revisar las credenciales para ver si todo estuvo en orden a la hora de la votación. Si había irregularidades, no se aceptaba al diputado en la asamblea y, o lo elegían de nuevo, o el distrito que representaba se quedaba sin diputado.

Esto es interesante de comentar, porque como Palavicini era muy conocido a esas alturas de su vida, ya tenía algunos enemigos que no



querían que llegara al Congreso. Entonces pidieron la palabra para hablar en contra de la elección de Palavicini, quien por cierto no iba como representante de Tabasco, sino por el 5o. distrito electoral de la Ciudad de México. En total, eran doce diputados por el Distrito Federal.

Bien, pues en noviembre de 1916 algunos no querían que Palavicini llegara al Congreso y objetaron su elección. Pero Palavicini, que ya tenía experiencia parlamentaria por haber sido diputado en la XXVI Legislatura, sabía bien cómo defenderse. Pidió la palabra y habló como una hora en su defensa de manera que convenció a todos. Así, el 1 de diciembre ahí estaba Palavicini con todos los demás constituyentes.

Los congresos son un poco complicados. Como todos quisieran hablar, tiene que haber alguien que ponga el orden y sea quien le dé la palabra a los que la piden. Ese es el presidente del Congreso. También hay secretarios, los cuales llevan la relación de las personas que han hablado. Y como entonces no había grabadoras, los secretarios tenían a sus órdenes a un equipo de taquígrafos, que tomaba todo lo que se decía en la sala. De esa manera se podían

pasar en limpio las discusiones en el *Diario de los Debates*, que es un registro gracias al cual nos enteramos de lo que se dice en los debates.

El presidente del Congreso fue el diputado por Jalisco Luis Manuel Rojas. Él se encargó de dar a conocer el proyecto de Constitución que presentaba Venustiano Carranza a la consideración de los diputados, y ellos decidieron que era necesario revisar bien el proyecto y discutirlo. Entonces, las comisiones de "Constitución" trabajaron y presentaron a la asamblea artículo por artículo y la asamblea los discutió uno por uno. A veces no había problema, y después de aprobarlos por mayoría de votos pasaban a formar parte de la Constitución. Pero otros resultaban muy complicados. Cuando esto sucedía, después de que los diputados hablaban en favor y en contra, si la asamblea lo decidía se lo regresaban a la comisión, y ésta lo tenía que volver a escribir, tomando en cuenta lo que dijeron los diputados cuando lo discutieron.

El Congreso Constituyente se dividió en dos grandes grupos: el de los jacobinos y el de los moderados, al que algunos llamaban también el de los "senadores romanos". Los jacobinos eran los que pugnaban por las reformas más

radicales. Destacaron entre ellos Francisco J. Múgica, Enrique Recio, Luis G. Monzón, Heriberto Jara, Héctor Victoria, Amado Aguirre, Fernando Lizardi y otros. Los moderados, por su parte, eran los que trataban de poner orden y de hacer que no se cayera en excesos. Sobre salieron en este grupo diputados como José Natividad Macías, Alfonso Cravioto y nuestro personaje, el ingeniero Palavicini.

Cuando se discutió el artículo tercero, relativo a la educación, los jacobinos lo presentaban como un derecho social que tenían todos los niños de ser educados de manera laica y gratuita. Los moderados, en cambio, querían que sólo se dijera que la educación era una garantía que daba el Estado para que todos la recibieran pero sin que ésta tuviera que ser forzosamente laica sino libre. Palavicini luchó en ese sentido, porque alegaba que si se limitaba el tipo de educación que se debía impartir, los gobiernos extranjeros podían utilizar eso como pretexto para provocar una nueva intervención y aconsejaba la moderación. Su temor era porque primero, los Estados Unidos habían tomado Veracruz en 1914 y en 1916 habían entrado a Chihuahua en persecución de Pancho Villa.

Sin embargo, los jacobinos ganaron la partida y establecieron un artículo novedoso y radical.

Palavicini tuvo muchas intervenciones en el Congreso, la mayoría de ellas buscando la sensatez, el equilibrio y, sobre todo, que el contenido revolucionario de la Constitución encontrara una expresión muy adecuada en la Ley suprema que entonces estaban escribiendo. Para eso, su experiencia fue muy valiosa. No sólo la que tuvo como diputado en 1912 y 1913, sino la que le dio su formación y el conocimiento que tenía de instituciones políticas y sociales de otros países, que había leído en las páginas de Montesquieu, Jefferson, Hamilton y otros constitucionalistas.

El Congreso Constituyente hizo posible que las aspiraciones de la Revolución Mexicana quedaran escritas en el Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, sancionada y promulgada el 5 de febrero de 1917. Por eso la conocemos como la Constitución del '17, que es la vigente desde entonces en México. Se trata de una Constitución muy avanzada porque establece derechos sociales como el de la educación, la propiedad nacional de la tierra y del sub-

suelo, y el derecho laboral. Esos temas se encuentran, respectivamente, en los artículos 3º, 27 y 123.

Para los mexicanos es esencial conocer su Constitución, porque de ella dependen todas las demás leyes. Es la ley más importante, la principal. Después siguen las leyes reglamentarias, que son las que entran en los detalles que los artículos de la Constitución establecen. También se les llama "leyes federales", como la del Trabajo, por ejemplo.

Y, claro, también es importante saber algo de la vida de los que hicieron la Constitución, como en este caso, la del ingeniero Félix F. Palavicini. Gracias a eso puedes saber que los constituyentes del '17 fueron hombres preparados, que conocían las necesidades de la gente y sabían cómo era el país y cómo lo querían para el futuro.

Finalmente, en presencia de Venustiano Carranza, se llevó a cabo una sesión solemne en el Teatro Iturbide de Querétaro, en la cual fue jurada la Constitución, que entraría en vigor el primero de mayo del mismo año de 1917. Con ese acto, una etapa de la Revolución

había concluido y se iniciaba una nueva, con una organización distinta para México.

—PALAVICINI PERIODISTA—

Al terminar el Congreso Constituyente, los diputados se regresaron a las ciudades donde vivían. Muchos de ellos radicaban en la capital de la República o donde desempeñaban cargos políticos. Palavicini ya había terminado su gestión en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes porque ésta había quedado suprimida por la Constitución.

Pero desde antes Palavicini se había convertido en uno de los periodistas más destacados de México. Desde el 1 de octubre de 1916 dirigía *El Universal*.

Por entonces se estaba desarrollando en Europa la Primera Guerra Mundial.

México se declaró neutral y mantuvo relaciones con todos los países en lucha. En los periódicos nacionales se podía seguir el curso de los acontecimientos que tenían lugar en Europa. Palavicini tenía simpatía por la causa de los aliados, que era el bloque Estados Unidos-Francia-Inglaterra. En cambio otro periódico llamado *El Demócrata*, simpatizaba por los llamados "imperios centrales", es decir, Alemania y el Imperio austro-húngaro. A veces los dos periódicos sostenían polémicas por uno u otro de los bandos en pugna.

Palavicini no sólo dirigía el periódico sino que también escribía buenos artículos en él, por lo que se convirtió así en un formador de opinión pública.

Al terminar la Guerra, Palavicini viajó a Nueva York y dejó la dirección del periódico, pero no abandonaría su trabajo como periodista. En otras épocas fundaría los diarios *El Día* y *El Globo*, así como la revista *Todo*.

Cuando en junio de 1920 subió al poder el presidente Adolfo de la Huerta, Félix F. Palavicini fue nombrado embajador extraordinario en Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia y España. Desempeñó esas embajadas no sólo en la





“breve época de De la Huerta, sino también durante el periodo de Obregón. La experiencia en el extranjero lo puso en contacto con realidades políticas y sociales distintas y novedosas para él y con ello acrecentó sus conocimientos, que siempre fueron grandes y sólidos.

A su desempeño en representación de México ante otros países, se sumó el que realizó en la Argentina, a donde fue enviado por el presidente Lázaro Cárdenas.

Cuando en 1939 el mundo se ensombrecía con la trágica experiencia de la Segunda Guerra Mundial, Palavicini fue un gran comentarista de los sucesos internacionales, no sólo en la prensa escrita, sino también a través de la radio, siendo uno de los más autorizados orientadores de la opinión pública sobre los acontecimientos de la Guerra.

Palavicini escribió muchos libros. Algunos de ellos fueron tempranos, como *Los diputados*, que recoge documentos relativos a la XXVI Legislatura. También escribió una extensa *Historia de la Constitución de 1917*, que reúne discursos completos de él y de otros diputados, así como muchos detalles de lo que sucedió en el Congreso.

Escribió su autobiografía llamada *Mi vida revolucionaria*, donde polemiza con otros escritores de la Revolución y aclara hechos. Pero su trabajo más importante es, sin duda, *México, historia de su evolución constructiva*, libro dirigido y escrito en parte por él, quien se colocó al frente de un grupo de autores, los que se ocuparon de distintos aspectos de la historia de nuestro país.

Después de un trabajo activo y muy productivo, Félix Fulgencio Palavicini Soria murió en la ciudad de México en el año de 1952, a los 71 años de edad.



INEHRM

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaría de Gobernación

Esta publicación se realizó bajo los auspicios del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo. Asesoría: Aurora Cano Andaluz. Textos: Evelia Trejo Estrada. Ilustración: Heras. Diseño: Álvaro Vargas y José Luis Tello. Cuidado de la edición: Silvia Alejandra Peláez Polo.

ISBN 968 805 351-1



DEVOLUCIÓN

[illegible]

Biografías para niños y adolescentes:
Luisa Vaz de Camargo y Josefa Ortiz de Domínguez
Miguel Hidalgo y Costilla
José María Morelos y Pavón
Vicente Guerrero
Benito Juárez
Guadalupe Victoria
Francisco I. Madero
Venustiano Carranza
Francisco Villa
Emiliano Zapata
Álvaro Obregón
José María Pino Suárez
Hermán Serrano
Ricardo Flores Magón
Abraham González
Salvador Alvarado
Lázaro Cárdenas
Plutarco Elías Calles
Franklin J. Murphy
Pascual Rosas
Pérez F. y Policarpo
Luis Manuel Rojas
Heriberto Jara
Héctor Victoria

Se terminó de imprimir en el mes de febrero de 1987
en los talleres de Artes Gráficas G. y G., S.A.
Su tirada fue de 10,000 ejemplares.

